

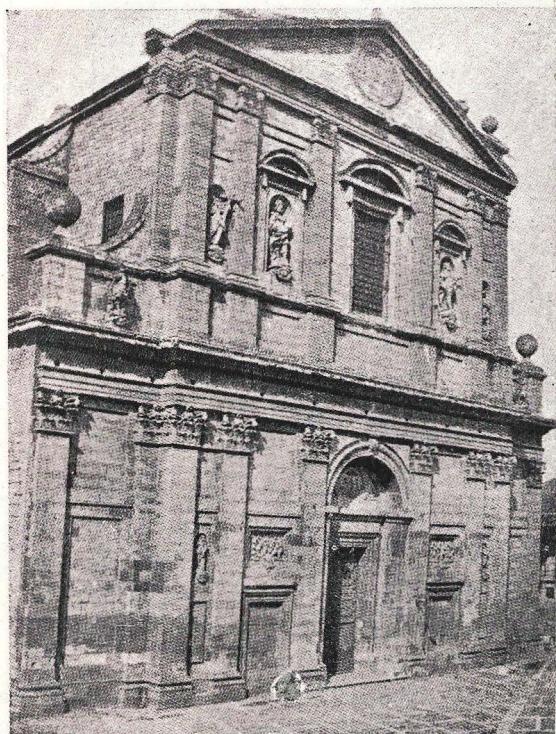
# LA OBRA DE LOS CANTEROS DE CANTABRIA

Por VICENTE TEMES GONZALEZ DE RIANCHO.-Arquitecto

(Al Exmo. Sr. D. Fermín de Sojo y Lomba,  
General de Ingenieros y Cronista honorario  
de Trasmiera)

La gran aportación de Cantabria a la Arquitectura hispánica no ha de buscarse en la existencia sobre el solar montañés de monumentos arquitectónicos que por su calidad e importancia hayan podido ejercer una determinada influencia en la Arquitectura de la época. Esta aportación se encuentra en la enorme cantidad de artífices que, desde remotos tiempos, salieron de Cantabria hacia todas las regiones españolas (extendiéndose a Portugal e Hispanoamérica), en las que llegaron a alcanzar merecida fama y personalidad artística, ya proyectando, o dirigiendo y construyendo, obras de la importancia de El Escorial, catedrales de Valladolid, Sevilla, Segovia, Salamanca, Sigüenza, Ciudad Rodrigo, Plasencia, Cádiz...; Alcázar de Toledo, Hospital de Tavera, Universidad de Alcalá, Palacio de Carlos V... Y fuera de España, los monumentos del manuelino portugués de Batalha, Belem, Thomar, Alcabaças; en América, la catedral de Mérida (Yucatán) y la de Méjico.

Gracias a los trabajos e investigaciones del ilustre



Santa Cruz de Medina de Rioseco.  
Fachada, por Juan de Nates (1602).

erudito montañés don Fermín de Sojo y Lomba puede hoy calibrarse la magnitud de la aportación a que nos referimos. En efecto, al señalar la procedencia de muchos de los artífices que trabajaron en diferentes regiones españolas, hace observar que una gran mayoría son trasmeranos. «La fama de Trasmiera como madre de innúmeros artistas, que no sólo con las piedras, sino con el metal—hierro, cobre, estaño, madera y con todos los elementos de la construcción en general—se distinguieron, la tenemos demostrada en la tendencia que se observa de hacer sinónimas, para el asunto, la región montañesa y la particular de Trasmiera, como si no se concibiera que, fuera de ésta, pudiera haber artistas que sobresalieran. Así, el Reverendo Padre Fray Andrés Giménez, en la descripción que hizo de El Escorial (año 1764), dice que Juan de Herrera era «natural de la villa de Camargo, en la Merindad de Trasmiera, entre Vizcaya y Asturias de Santillana...», y Ponz, en su *Viaje de España*, copia una octava dedicada a Herrera por Juan de Arfe en su libro *Varia Conmesuración*, en la cual se lee:

Mas otro sucedió, y tomó la mano  
No menos que el, hoy célebre arquitecto.  
Este fué Juan de Herrera, trasmerano.

(1)

(1) Es interesante, en estos momentos que se discute la participación de Herrera en El Escorial, transcribir las octavas de Juan de Arfe por ser coetáneo a la fábrica del Monasterio. Tanto más cuanto que el propio Arfe, hablando de la muerte de Juan Bautista de Toledo, en 1567, se expresa así:

«... causó mucha tristeza y confusión por la desconfianza que se tenía de hallar otro hombre tal...»

Las octavas dicen así:

Hasta que el gran Filipo, Rey Hispano,  
Quiso fundar un templo principal,  
Escogiendo por sitio todo el llano  
Que hay desde el alto puerto al Escorial,  
Que allí hizo Juan Bautista Toledano  
La traza, donde echó todo el caudal,  
Sobrepujando a Griegos, y a Romanos  
En todo quanto hicieron por sus manos.

Atajóle la muerte muy temprano  
Dexando el edificio en mucho aprieto,  
Mas otro sucedió, y tomó la mano  
No menos que el, muy célebre arquitecto.  
Este fué Juan de Herrera Trasmierano,  
Que prosigue, poniéndolo en efecto,  
Enmendando continuo, y añadiendo  
Según necesidad lo va pidiendo.



Nuestra Señora de las Angustias, por Juan de Nates (1597).



*Portada de San Agustín, por Diego de Praves (1619).*

*Portada de Nuestra Señora de San Lorenzo, por Diego de Praves (1611).*



«... La potencialidad de la escuela trasmerana de cantería, y la manifestación más clara de su arraigo, nos la da el hecho de que surgiera—entre sus adeptos—la necesidad de un lenguaje enigmático que les permitiera comunicarse entre sí sin que sus apreciaciones salieran fuera del círculo de los iniciados. Este lenguaje, usado por los canteros montañeses, se llama *Pantoja*...»

«... La actividad artística de los canteros trasmeranos hace empleado principalmente en tierras de Castilla y León. Un torrente emigratorio marcha por Asturias, Galicia, Portugal y África. Lo más corriente, entre los canteros, era salir para Castilla en el mes de marzo y volver a pasar en casa los meses de la invernada» (2).

Especialmente durante el siglo XVI y principios del XVII, tan fecundos para nuestra Arquitectura, es particularmente intensa la actividad de los canteros, pudiendo decirse que no queda rincón de la península donde no exista un foco más o menos numeroso de maestros montañeses.

En Castilla, tomando como centro Valladolid y extendiendo su radio de acción a Palencia, León, Zamora, Salamanca y Galicia, un nutrido grupo de trasmeranos absorbe la casi totalidad del trabajo en la época de mayor esplendor de la capital castellana. Son los Cajiga, Nates, los Sisniega, Selaya, Mazarredonda, Calzada y tantos y tantos otros que, unas veces aisladamente y otras en compañía, trabajan alrededor de cuatro figuras destacadas: Juan de Nates, Juan del Ríbero de Rada, Diego de Praves y su hijo Francisco de Praves.

De Nates merecen destacarse: la obra exterior de Santa María la Real de las Huelgas Reales (1585) y la iglesia de Nuestra Señora de las Angustias (1597), ambas en Valladolid. Y la grandiosa fachada de Santa Cruz de Medina de Rioseco (1602).

Diego de Praves, Arquitecto del Rey, del Duque de Lerma, Maestro Mayor de la ciudad de Valladolid, de la catedral, Familiar del Santo Oficio, Veedor de las Fuentes, diseña y construye la portada de la Vera-Cruz (1595), la de Nuestra Señora de San Lorenzo (1611) y la iglesia y convento de San Agustín (1619), de la que sólo se conserva su portada.

Francisco de Praves, Arquitecto Mayor de la catedral, Veedor de Obras Reales, Alcaide de la Fortaleza y Archivo Real de Simancas y Regidor del Concejo vallisoletano, traduce y da al público, en 1625, el primer libro de Andrea de Palladio, que dedica al Conde-Duque de

(2) FERMÍN DE SOJO Y LOMBA, General de Ingenieros, Cronista honorario de Trasmiera y Director del Centro de Estudios Montañeses: *Los Maestros canteros de Trasmiera*, Madrid, 1935; *La Pantoja*, Madrid, 1947.

Olivares. De sus obras merece destacarse el sepulcro de los Vizcondes de Altamira (1611), de notoria influencia escurialense, en la capilla mayor de la iglesia de San Miguel, de Valladolid.

Juan del Ríbero de Rada, Maestro Mayor de las catedrales de León y Salamanca, escribe una traducción de Palladio en 1578; trabaja en la colegiata de San Isidoro, de León (1574); construye la torre y claustro de San Benito, en Valladolid (1554). Da trazas y trabaja hasta su muerte (1600) en la iglesia corintia del Monasterio de San Claudio, de León, que quedó sin terminar y hubiera sido su mejor obra. En 1585 construye la Casa Ayuntamiento de León, o Palacio de la Puridad.

Los cuatro maestros indicados inician en Valladolid una escuela renaciente purista, de clara orientación herreriana; pero sus obras no llegan, ni de lejos, a la del maestro en su imponente catedral.

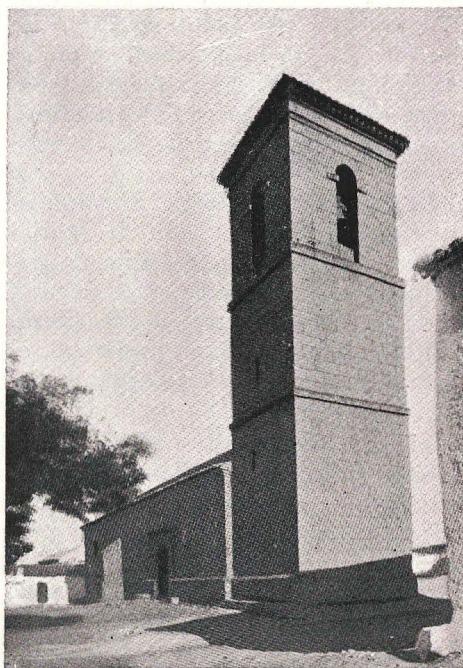
Al igual que en Castilla, en Galicia es grande la afluencia de canteros montañeses. Sus nombres aparecen en la construcción de numerosas obras. Entre los más acreditados figuran: Juan de Herrera, Maestro Mayor de la catedral de Santiago (1566) y de la ciudad (1570); Gaspar de Arce, que sucede al anterior en la catedral, y Maestro Mayor de la de León; Simón de Monasterio, Cajigas, Vélez, Morlote, etc.

En Asturias trabajan Gonzalo de Güemes, Juan de Cajigal, Juan de Pedriza y Fernando de la Huerta en el Ayuntamiento y Universidad de Oviedo y Ayuntamiento de Avilés. Juan de Naveda termina en 1622 el Ayuntamiento de Oviedo.

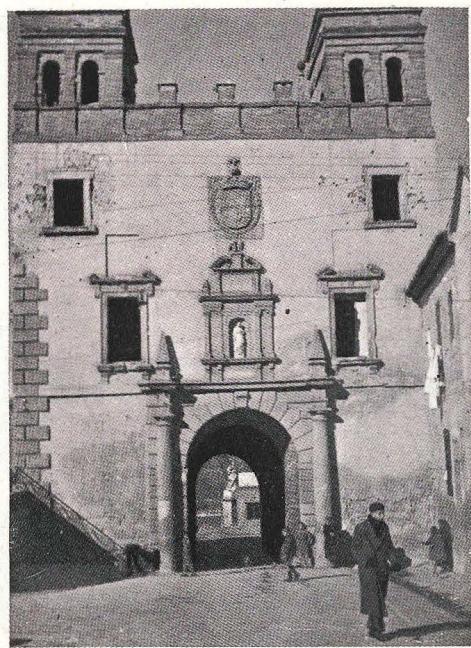
El grupo de canteros que trabaja en Toledo, sino tan numeroso como los de otras regiones, cuenta, en



*Colegio de Escolapios de Monforte de Lemos. Proyecto de Juan de Tolosa, S. J. (1593), y construido por los trasmeranos Diego de Isla, Cajigas, Vélez, Güemes, y otros.*



*Iglesia de Villarejo (Toledo), por H. G. de Lara, ejecutada por Juan de Minjares (1564).*



*Reforma de la Puerta del Cambrón, por Juan Bautista Monegro (1575).*

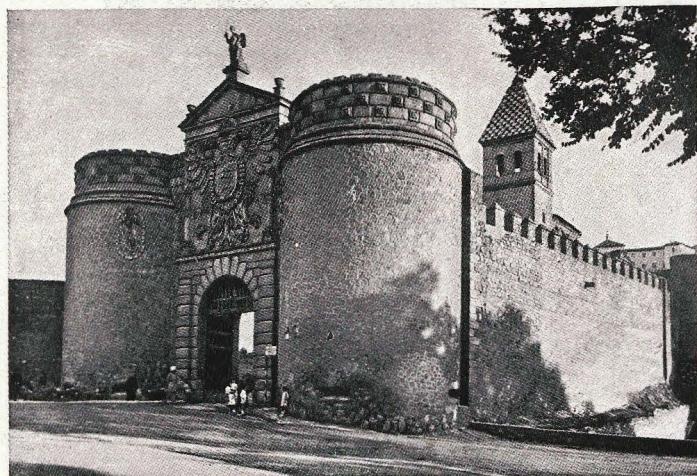
cambio, con dos figuras de personalidad destacada: Hernán González de Lara y Juan Bautista Monegro.

Hernán González de Lara, natural de Limpias, trabaja en casi todas las obras importantes que por entonces se ejecutan en Toledo. En el Alcázar construye parte de la arquería baja del patio; es maestro del Hospital de Tavera; y ejecuta la ampliación de la puerta exterior de Bisagra (1559). Por su gran prestigio es propuesto, en 1564, en unión de otros maestros (3), los más acreditados por entonces en todo el Reino, para emitir dictamen sobre la fábrica de El Escorial al cambiarse el proyecto primitivo. De estos maestros, solamente Rodrigo Gil y él dieron su parecer, proponiendo levantar una planta más al edificio. En 1566 es nombrado Maestro Mayor de la Santa Iglesia Primada, cargo que desempeña hasta su muerte.

Juan Bautista Monegro, natural del pueblecito de Monegro, en la Hermandad de Campoo de Yuso, es, sin duda alguna, a juzgar por las obras que han llegado hasta nosotros, uno de los arquitectos y escultores de más valía de su tiempo. Poseedor de vasta cultura renaciente, adquirida en Italia, es, juntamente con Vergara, el Mozo, los que imprimen a la escuela purista toledana el sello de finura que la distingue entre todas las españolas de la época.

Ostentó los cargos de Maestro Mayor de la catedral

(3) AMANCIO PORTABALES PICHEL: *Los verdaderos artífices de El Escorial*. Documentos. Madrid 1945.



*Reforma de la Puerta de Bisagra, ejecutada por Hernán González de Lara (1559), con traza de Covarrubias.*

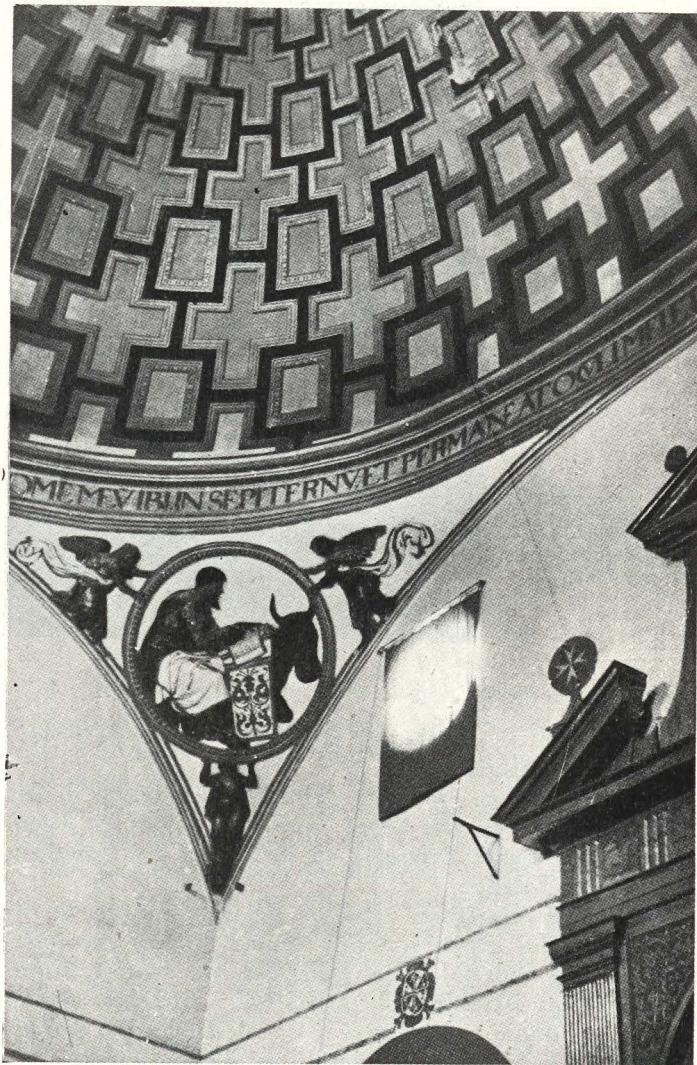
y del Alcázar, y construyó numerosas obras de arquitectura y escultura.

De sus obras de escultura destacan las estatuas de los Evangelistas y de los Reyes, que labró para El Escorial y la de Santa Leocadia en la Puerta del Cambrón (1575), de Toledo.

Construye numerosos retablos, de un tipo que, en líneas generales, suele repetir; consta de tres cuerpos: un banco o pedestal, otro principal con cuatro columnas corintias estriadas sobre pedestales corridos, siendo el intercolumnio central mayor que los laterales, y éstos divididos en su altura por impostas para desarrollar te-



*Claustro del Convento de Santa Isabel, por Juan Bautista Monegro.*



Detalle de la iglesia del convento de Santo Domingo el Real, por Juan Bautista Monegro.

mas de pintura; el tercero o ático, más bajo que el cuerpo principal, con dos pilastras o columnas con su entablamento y frontón triangular con bolas o pirámides. Este cuerpo une con el principal por medio de cartelas curvas o contrafuertes al uso «churreriano», dando al ático aspecto de espadaña (4).

Como Arquitecto continúa las obras de la catedral con arreglo al plan de Vergara, hasta su muerte, en 1628; construye la iglesia, pórtico y claustro de Santo Domingo el Real; la ermita de la Virgen de la Estrella; reedifica la capilla mayor de la iglesia de Santa Leocadia, la de San Miguel «el alto», etc., etc.

Es característico de Monegro el empleo de formas elípticas en plantas y bóvedas. Quizá por ello y por otros detalles se le atribuye la iglesia y convento de Bernardas, de Alcalá de Henares.

También se le atribuyen las Bernardas de Jaén, iniciada, al igual que la de Alcalá, en 1618, y debidas ambas al Arzobispo de Toledo don Bernardo de Rojas y Sandoval, antes Obispo de Jaén, que hacía gran aprecio de Monegro.

Del resto del grupo de canteros que trabajan en Toledo merecen mencionarse: Andrés García de Udiás, Maestro Mayor de las navegaciones de los ríos Tajo y Pisuerga, como continuador de Antonelli, y Toribio González, natural de Penagos, que desempeña la Maestría Mayor de la catedral (1622-1625).

En la región andaluza convergen numerosos canteros, que antes estuvieron en Castilla.

En Granada trabajan en el Carlos V y en la catedral.

(4) V. GARCÍA REY, *Juan Bautista Monegro*, B. S. E. E. 1931.

Juan de Maeda, discípulo y Aparejador de Diego de Siloe, desde 1544, en la obra de la catedral, es nombrado Maestro Mayor al morir éste, en 1563, y durante su tiempo se construye el primer cuerpo de la torre.

En 1574 es nombrado Maestro Mayor de la catedral de Sevilla.

Por las obras del Palacio de Carlos V desfilan una serie de canteros. Inicia la serie Juan de Minjares (1583). Al encargarse Minjares de la Lonja de Sevilla, sin abandonar la obra de Granada, atiende ésta su Aparejador Juan de la Vega, natural de Secadura.

En la época de Minjares y Vega se construyó el cuerpo alto de la fachada principal y el zaguán principal.

Juan de la Vega, además, fué Maestro Mayor de la Chancillería, e intervino en casi todas las obras importantes que en su tiempo se ejecutaron en Granada; entre ellas, las de Santa María de la Alhambra y la iglesia del Salvador.

Pedro de Velasco trabaja en el Carlos V al morir Juan de la Vega (1612).

Francisco de Potes, Maestro Mayor de las obras de la Orden de Alcántara, es nombrado para las del Carlos V en 1621, terminando las iniciadas por Velasco.

En Sevilla encontramos un grupo numeroso de canteros montañeses, siendo los más destacados Minjares, Pedro Díaz de Palacios y Maeda.

Juan de Minjares, que desde las obras reales de Aranjuez pasa de Aparejador único a El Escorial durante la construcción de la iglesia, y luego a la Alhambra, en 1583, lleva simultáneamente, desde 1585 a 1598, la Lonja de Sevilla.

Pedro Díaz de Palacios aparece en Sevilla, como otros muchos trasmeranos, después de haber trabajado en Castilla. Allí construyó numerosas iglesias, tales como las de Badoconde, Villalba, Gumié de Izán, Si-



Sepulcro en mármol negro, del Cardenal Arzobispo de Sevilla, don Fernando Niño de Guevara, en la iglesia del convento de San Pablo, por J. B. Monegro (1612).

nobas, etc., en la provincia de Burgos.

En Sevilla ostenta el cargo de Maestro Mayor del Arzobispado, para el que fué nombrado por oposición. En 1598 es también Maestro Mayor de la catedral de Málaga.

Acensio de Maeda, hijo de Juan de Maeda, que ya hemos citado, ostenta los cargos de Maestro de la Chancillería Real de Granada, de los Estados del Duque de Medina Sidonia y de la catedral (1574), Maestro Mayor de la ciudad (1576) y del Hospital de la Sangre desde 1571 a 1618.

En Córdoba se distingue Juan de Ochoa, que, en 1589, ocupa el cargo de Maestro Mayor de la ciudad. En 1598 cierra el crucero de la catedral.

Hacia el año 1653 es Maestro Mayor de la catedral Gaspar de la Peña, natural de Aras, que, a su vez, lo era también del Conde-Duque de Olivares. En 1671 es Maestro Mayor de Obras Reales.

En El Escorial, Juan de Herrera, Trazador Mayor del Rey y Aposentador Mayor de Palacio, intervino, al morir Juan Bautista de Toledo en la realización de las obras del Monasterio, cuya planta, según nos refiere el Padre Sigüenza, «se alteró en muchas cosas por Herrera y Villacastín...»

La iglesia, construida por Minjares (1576-1582), debe ser considerada de creación herreriana, como asimismo



Estatuas de los Reyes en San Lorenzo de El Escorial, por Juan Bautista de Monegro, en 1584.

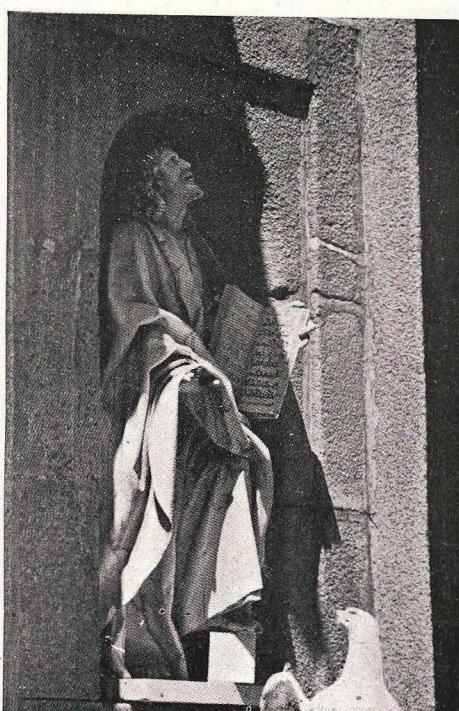
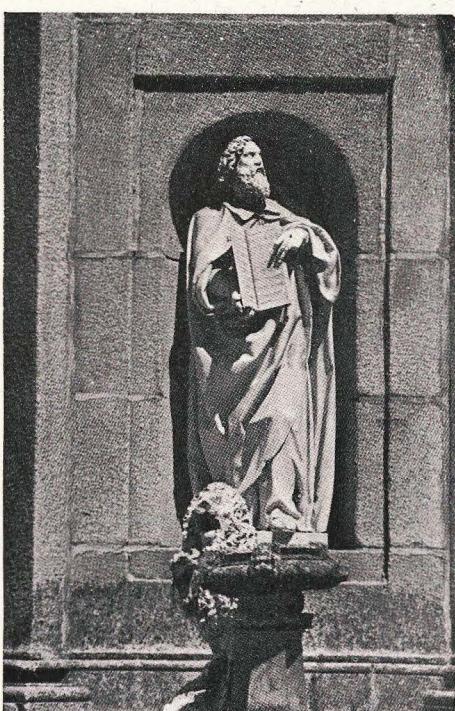
debe considerarse la Custodia (5).

Proyecta, y dirige en sus comienzos, la catedral de Valladolid, siendo el proyecto y la parte que de él se construyó de tal grandiosidad que bastan por sí solos para elevar a Herrera a la categoría de Arquitecto genial. Otras varias obras se le atribuyen. Entre ellas la fachada Sur del Palacio de Aranjuez y las Casas de Oficios; convento de San Francisco, en Santo Domingo de la Calzada (1573); fachada Sur del Alcázar de Toledo (1573); Santo Domingo «el Antiguo», de Toledo (1576); torre de la Colegiata de la Pertusa (Huesca) (1575); lonja de Sevilla (1585); Puente de Segovia (1584), etc., etc.

(5) No cabe duda que la planta de El Escorial es de J. B. de Toledo, y que, al morir éste, dejó los planos completos del conjunto, con su iglesia, un modelo en madera, y construida una gran parte del total de la fábrica. La iglesia del proyecto de Toledo, duramente criticada por Paccio-to, fué modificada con arreglo a la traza que éste entregó al Rey en 1562, y que luego Herrera tuvo presente para levantar la actual.

Respecto a las tan discutidas obras del Templete de los Evangelistas y Galería de Convalecientes, cabe decir que aquél se construyó en la época de Herrera, trabajando en él J. B. Monegro. La Galería, si como parece demostrado, se construyó al tiempo que la fachada mediodía, y ésta lo fué por J. B. de Toledo, a él debe atribuirsele.

Abonan la decidida intervención de Herrera—ya que no la documentación existente—los testimonios del Padre Sigüenza y de Juan de Arfe. Y respecto a la iglesia, el Memorial del arquitecto y la propia iglesia, ya que, de no ser creación suya, no es verosímil tratara de imitarla de modo tan marcado en la fachada de la catedral de Valladolid.



Estatuas de los Evangelistas en San Lorenzo de El Escorial, por Juan Bautista Monegro, en 1593.

A la sombra de Herrera trabajan infinidad de canteros montañeses en los destajos de El Escorial: Diego de Sisniega, Alonso de Maldonado, Juan de Bocerráiz, Sebastián Campero, Juan de las Heras, Bartolomé de la Pedraja, Francisco del Río, Diego de Matienzo (Aparejador en 1580), Toribio de Maeda..., además de los Aparejadores Minjares y Escalante.

En Alcalá de Henares, José Sopeña, natural del valle de Liendo, construye, en 1622, el claustro principal de la Universidad.

Fuera de España, en Portugal, llega a alcanzar gran fama el Arquitecto Joao del Castilho, que no es otro que el cantero de Trasmiera, Juan del Castillo, y que fué director de las obras de Belem, Thomar, Alcabaças y Batalha, notables en el manuelino portugués, en las que también trabajaron su hermano Diego del Castillo y su hijo Joao.

Del prestigio que Juan del Castillo alcanzó en Portugal da idea el privilegio que, en 1561, concede el Rey Don Sebastián, autorizando que se inscriban en el Libro de la Nobleza de Portugal las armas de los Castillo, de Trasmiera, y que puedan usarlas en Portugal los descendientes de Juan del Castillo (6).

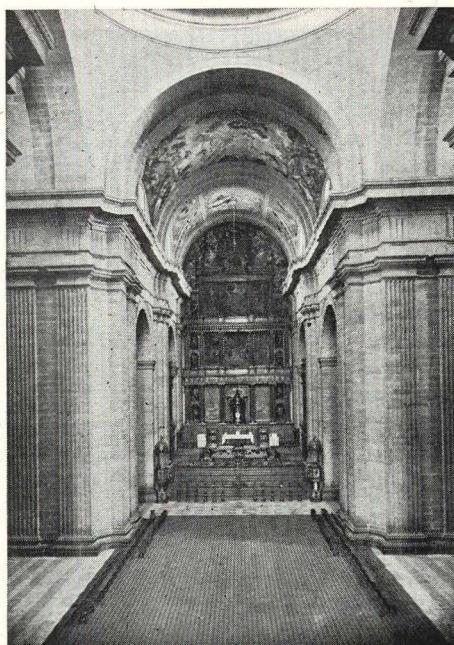
En Méjico, Juan Miguel de Agüero, desde 1575 a 1598, termina la catedral de Mérida (Yucatán). Y hacia 1612 es Maestro Mayor de la catedral de Méjico Alonso Pérez de Castañeda.

Tal es, en síntesis, una parte importante de la obra realizada por los canteros de Cantabria en el siglo XVI y principios del XVII. En el XVI hemos dejado deliberadamente de incluir la obra gótica y plateresca, no figurando maestros tan famosos como los Hontañones, Riñó, etc., que harían interminable estas líneas.

Tampoco figuran otros maestros, cuya procedencia está en vías de investigación (Mazuecos y Fernán Ruiz (7), Luis y Gaspar de Vega).

En años sucesivos continúa la actividad de los canteros. Ejemplo de ello es la Real Cédula de 1647, «en razón de sacar de la Merindad de Trasmiera canteros para la reedificación de la Plaza de Lérida». Igualmente, en 1741, el Arquitecto Mayor del Real Palacio de Madrid pidió quinientos canteros para las obras de éste, y el Intendente dispuso sacarlos de la montaña y otras partes; solamente Cudeyo mandó setenta y siete (8).

Al fundarse la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en 1752, y ser ésta quien únicamente podía facultar para proyectar, medir y tasar obras a quienes



Interior de la Iglesia de El Escorial, por Juan de Herrera (1576-1582).

desearan hacerlo, y prohibirse, en 1777 y 1787, realizar obras en las catedrales a quienes no fuesen maestros autorizados por la Academia, y que ninguna otra persona expediera títulos de Arquitecto o maestro de obras, tuvieron los canteros necesidad de cambiar la orientación de sus actividades, derivando en contratistas o emigrando a los países americanos principalmente.

Como prueba de que las virtudes tradicionales de los canteros cántabros (tesón, espíritu de hermandad y capacidad de adaptación) permanecían latentes, citaremos tres ejemplos dignos de ser conocidos. Son los de los canteros Pozas, Abascal y Arche, que han dado nombre, los dos primeros, a un barrio y calle de Madrid.

Angel Pozas Cabarga, cantero, natural de Valdecilla, llega a Madrid a mediados del siglo XIX, «sin más caudal que el jaco que montaba,

un reloj y sus herramientas». Estableció un modesto taller de cantería en el solar que hoy ocupan los Padres Jesuitas (Areneros), y acomete la construcción de varias casas, y, más tarde, en el Paseo de Recoletos, el palacio para don José Salamanca, y que hoy ocupa el Banco Hipotecario. Después de construir el Cuartel de la Montaña, lleva a cabo la del barrio que de él tomó nombre. Murió en 1872.

José de Abascal y Carredano, natural de Pontones, de familia de canteros (su padre construyó el Congreso de Diputados), ejecuta el ala del Ministerio de la Guerra que mira a Poniente.

Metido de lleno en política, es nombrado Diputado de las Constituyentes en 1869, y anduvo emigrado por Francia.

Fué varias veces Alcalde de Madrid; una de ellas de 1881 a 1883, y a su gestión en el Municipio se deben las actuales zonas comprendidas entre la plaza de Santa Bárbara y el antiguo Hipódromo, y, por otra parte, la actual calle de Sevilla (9).

Por último, el cantero trasmerano José Arche Monte, triunfa en los Estados Unidos, y arrastra tras de sí a la inmensa mayoría de los canteros de su región. Con sus compañeros construye la estatua de la Fe, en el monumento erigido, en 1876, en Plymouth Rock, a los Puritanos», que, huyendo de las persecuciones religiosas llegaron de Inglaterra en 1620, embarcados en *La Flor de Mayo*, y fundaron New Plymouth (10).



Patio central de la Universidad de Alcalá de Henares, por José Sopeña (1622).

(6) FERMÍN DE SOJO Y LOMBA: (*obra citada*).

(7) FERMÍN DE SOJO Y LOMBA: *Adiciones a los Maestros canteros* (inédita).

(8) FERMÍN DE SOJO Y LOMBA: (*obra citada*).

(9) Extracto de las notas biográficas del señor Sojo y Lomba. (En *Los Maestros canteros*, obra ya citada.)

(10) La biografía de Arche y sus compañeros trasmeranos, que trabajaron en la estatua de la Fe que corona el monumento de Plymouth Rock, así como fotografía de los canteros trabajando en el monumento, forma parte de un artículo del libro inédito de don Fermín de Sojo y Lomba: *Adiciones a los maestros canteros de Trasmiera*.